

Mirar al niño. La Escala de Desarrollo Instituto Pikler (Lóczy)

Autora: Judit Falk



Título: Mirar al niño. La Escala de Desarrollo
Instituto Pikler (Lóczy)
Autora: Judit Falk
Editora: Myrtha Chokler
Traductoras: Myrtha Chokler y Rut Mijelshon
Fecha de la edición: 1997
Número de páginas: 83
Formato: 20,5x14,7
Encuadernación: Rústica
Cubierta: Color, plastificada
Editorial: Ediciones Ariana. FUNDARI
Lugar: Buenos Aires (Argentina)
Idioma: Español

La Dra. Judit Falk, médica pediatra, fue una estrecha colaboradora de la Dra. Emmi Pikler a quien justamente sucedió en la Dirección del Instituto Nacional de Metodología para los Hogares Infantiles, conocido actualmente en el mundo como el Instituto Emmi Pikler de la calle Lóczy de Budapest. Es autora de más de 50 trabajos publicados en Hungría, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, España, Italia, E.E.U.U. y Argentina y ha participado en reuniones académicas del más alto nivel, con aportes científicos y reflexiones originales que, juntamente con los descubrimientos y las investigaciones de la Dra. Pikler, revolucionaron enfoques y prácticas pedagógicas y terapéuticas en la infancia temprana. En 1993 fue invitada a participar en el Simposio Acerca de la Niñez organizado por FUNDARI, (Fundación por los Derechos de la Infancia) de Argen-

133

tina, en la ciudad de San Rafael, Mendoza y también en las jornadas de la Sociedad Argentina de Pediatría en Buenos Aires. En todas sus participaciones pudo desplegar la riqueza de su experiencia y la solidez del pensamiento científico en el que la fundamenta.

Junto al equipo del Instituto las Dras. Pikler y Falk han propuesto y mantenido a lo largo de más de sesenta años un sistema dinámico y complejo de crianza y educación apoyado en una perspectiva de reconocimiento de las variadas y sutiles competencias y también de las necesidades del niño en cada instante de su vida, articulando una particular preocupación permanente de los adultos para garantizarle un cálido entorno seguro para el bienestar físico y psíquico. Los dos pilares fundamentales, la seguridad afectiva y la motricidad libre, eran para Pikler funciones indelegables del adulto en su relación asimétrica y continente con el niño pequeño. La seguridad afectiva, aportada por la calidad y estabilidad de los referentes del vínculo de apego, se configura en las interacciones repetidas cotidianamente. Desde allí sostiene el reaseguramiento profundo del precario psiquismo originario del bebé, que le permite tolerar las vivencias caóticas de desamparo y desorganización que sufre ante el registro de las necesidades biológicas y afectivas que no puede satisfacer por sí mismo. Por otra parte, es la misma relación afectiva la que construye el diálogo tónico-emocional, el código corporal de la comunicación no verbal que está en la raíz y es condición de acceso al lenguaje. El adulto, con su continencia afectiva, permite además la progresiva estructuración del yo y de una imagen de sí con suficiente continuidad, consistencia, a pesar de los cambios, a partir de protorrepresentaciones y luego de representaciones mentales, que así mismo introducen al protoinfante en los aprendizajes sociales, en el lenguaje y en la cultura. Por su lado, la motricidad libre emerge del desarrollo postural autónomo, uno de los fundamentales descubrimientos de Pikler, que, en la sucesión de sus fases, le permite construir la disponibilidad corporal, el dominio del cuerpo y la armonía del movimiento que sostiene la exploración y la manipulación en la múltiple expresión de su ser en el mundo.

La selección de trabajos de la Dra. Falk que acompañan en este *Mirar al Niño a la Escala de Desarrollo* permiten penetrar en la historia de Lóczy y en la de Pikler, en los antecedentes, las formaciones e ideas que estuvieron en la base de la gestación del Instituto desde los primeros años después de la Segunda Guerra. La riqueza de los detalles revela la complejidad de sus experiencias y también sus obstáculos. El núcleo central del libro está constituido por la presentación

en castellano de la Guía de Desarrollo, concebida originalmente como una orientación para la necesaria observación que las cuidadoras-educadoras realizaban cotidianamente en el Instituto. Consiste en un pormenorizado instructivo para el Registro de Observación y para la confección de las tablas que lo acompañan. Tiene su utilidad tanto como referencia, como para la presentación del seguimiento e interpretación de los datos de distintos niños reales con un desarrollo con ritmos diversos pero esperables y otros con procesos particularmente diferentes. Profesionales médicos, puericultores, educadores, terapeutas, agentes de salud, psicólogos y psicomotricistas, pedagogos y familiares y organizadores de programas de atención temprana del desarrollo infantil, cuentan desde ahora con una herramienta cuidadosamente elaborada y ratificada en múltiples investigaciones, llevadas a cabo tanto en Lóczy como en diversas partes del mundo donde han germinado las ideas de Pikler.

Este instrumento, en su conjunto, resulta un apoyo indispensable para la captación y el control de los indicadores de la maduración del niño al mismo tiempo que de los signos de alerta. Es decir, que además de su utilidad en la práctica cotidiana de crianza, de educación y en la clínica infantil, la experiencia llevada a cabo en Lóczy, con esta Escala de Observación del Desarrollo, aporta al conjunto de los profesionales e investigadores, datos científicamente demostrados y desde esa perspectiva, absolutamente rica e innovadora. Pero es cierto que para la construcción de propuestas de observación, seguimiento y evaluación del desarrollo infantil se requiere necesariamente una definición previa acerca de qué concepción de sujeto infante y qué concepción de desarrollo se sostiene, a fin de crear o promover instrumentos coherentes que permitan fundamentalmente conocer más que medir, para actuar de la manera más adecuada, respetuosa y eficaz en la población infantil, en su contexto institucional ya sea familiar y/o comunitario, preservando los derechos de los niños y niñas a su crecimiento pleno, en todos los aspectos, al despliegue de sus potencialidades y a la adquisición de las competencias necesarias para ejercer progresivamente actitudes cada vez más autónomas, integrándose activamente en sus grupos de pertenencia y en la cultura. La complejidad de los procesos madurativos y la interdependencia de los factores organizadores del desarrollo inciden en la determinación de las actitudes y conductas cotidianas, que dan formas de expresión particulares al desarrollo de los sujetos, en la riquísima diversidad cultural. En cada sociedad se valora, se da lugar y se permite la adquisición y afi-

namiento de ciertas competencias y habilidades más que otras, en cada estadio, de manera diferente.

Como explica la autora en el capítulo dos, la dispersión de datos aportados por distintas escalas de desarrollo, basadas o no en investigaciones científicas, es particularmente significativa. Considerando las diferencias individuales, madurativas y culturales provenientes de distintas prácticas de crianza y los diversos criterios de selección de las conductas a evaluar como hitos del desarrollo o como comportamientos frecuentemente observados en un cierto contexto, se hace necesario una extremada rigurosidad y prudencia en la asignación de sentido a sus valores. Pensamos que es preciso estudiar el desarrollo desde una perspectiva compleja e integradora para definir sus parámetros, indicadores y formas de observación y registro que permitan poner de manifiesto verdaderos comportamientos considerados realmente como hitos de desarrollo para una comunidad, de acuerdo a su cultura. Tal como proponen Pikler y Falk, estos comportamientos emergen en la conducta habitual, madura, instrumental del sujeto en su medio cotidiano, cuando goza de buenas condiciones de salud mental y física y cuenta con la seguridad afectiva de su entorno. Ejemplo de la diversidad de criterios es que las escalas de desarrollo al uso, casi sin excepción, describen la evolución de diferentes movimientos, principalmente la evolución desde la posición acostada a la sentada y a la posición de pie, como secuencias sin lazos de unión entre ellos. Es decir, sin explicar cómo una postura se convierte progresivamente en la siguiente, sin ver los pasajes necesarios entre una en otra.

Sin embargo, la evolución del desarrollo postural y motor no se conforma a través de hitos independientes o de la sucesión de estructuras posturales finales acabadas, sino siguiendo las leyes de la maduración y del equilibrio, en relación a la disminución progresiva de la base de sustentación y la elevación, también progresiva, del centro de gravedad, con la verticalización paulatina de la cabeza y del tronco en fases intermedias. Tal como lo ha descubierto Emmi Pikler, todos los niños que no padezcan trastornos motores severos o amputaciones, o restricciones notables del medio, siguen el mismo programa genético y fisiológico de construcción progresiva de las posturas y desplazamientos, de manera autónoma, que pasa por diferentes etapas, estadios y procesos intermedios, siempre los mismos, que pueden considerarse como sus verdaderos hitos. Todos tienen una extremada importancia en la utilización libre y armoniosa de los recursos psicomotores actuales y en el afianzamiento de las bases

para la preparación de las estructuras más adecuadas para las etapas sucesivas. Este programa genético fisiológico del desarrollo postural y motor autónomo, en buena salud y en buenas condiciones ambientales, se expresa con una dispersión importante de las franjas etarias. Pero también la observación no sólo cuantitativa sino en particular cualitativa de las posturas y su génesis, sus estadios intermedios, los pasajes de una postura a otra, la armonía de la distribución y fluencia tónico-postural, su instrumentación y los períodos en los que se expresan, puede dar cuenta de posibles retardos en la aparición de ciertas conductas y permiten obtener datos sobre condiciones del entorno que determinarían esos datos disfuncionales, así como de los factores que podrían obstaculizar o poner en riesgo el proceso de desarrollo. De la misma manera, como lo describe la Dra. Falk en el capítulo tres, con la descripción de los parámetros y de las descripciones conductuales, la actitud del niño durante los momentos de cuidado da cuenta de la riqueza de las interrelaciones, de la atención recíproca y de las nuevas competencias de todo orden que van apareciendo.

En el capítulo cinco, las historias de los niños del Instituto que se presentan a modo de ejemplificación y los reflejos en los diagramas de la Escala señalan claramente la necesidad de una gran precaución para articular observaciones que llegan a determinar desviaciones del curso de desarrollo. Por lo tanto ponderar indicadores de desarrollo requiere una mirada sensible y compleja donde cada elemento y valor necesariamente se reconozca en su carácter de señal de una multiplicidad de factores interdependientes e inseparables en la realidad, y de la diversidad de modos de vida y de culturas. La publicación de *Mirar al Niño* se presenta al mismo tiempo como un homenaje a la Dra. Emmi Pikler y un reconocido agradecimiento a sus colaboradoras, a sus continuadoras, a la Dra. Agnès Szanto, quien tanto colaboró con esta edición, y en particular a nuestros maestros, los niños, las educadoras y el equipo del Instituto de la calle Lóczy de Budapest.



Dra. Myrtha Hebe Chokler

Doctora en Psicología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de París VI y en Fonoaudiología de la Universidad del Museo Social Argentino. Directora de la Carrera de Posgrado de Especialización en Desarrollo Infantil Temprano. Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina